

EGUILLOR

¿QUÉ ME INTERESA A MÍ UNA PELÍCULA ESPAÑOLA QUE PLANTEE "PROBLEMAS"? BASTANTE TENGO YO CON LOS MÍOS. ¡E! PROBLEMAS!

PUES NO ES POR NADA, PERO SALIÓ EN "TRIUNFO".

PAPÁ! VENGO A DECIRTE ADIOS! ABANDONO LA CARRERA QUE ME OBLIGASTE A ESTUDIAR Y ME VOY CON MI AMIGA LOLÓN AL NEPAL, A APRENDER EL KARMA-SUTRA!

¡DAMA CRISTINA!

¡AH PAPÁ! ¿ESTÁS AHÍ? VENÍA A DEVOLVERTE LAS LLAVES DEL COCHE, YA NO ME HACE FALTA. AH, SE ME OLVIDABA. ADIOS! ME FUSO A MÉJICO CON EL VARIJO DE CHOCOLATA... CHAO!

PADRE, NO SOPORTO LA FALTA DE ESPIRITUALIDAD APLICADA DE ESTA CASA! ME HE HECHO NUMERARIA DEL OPUS DEI Y ME MARCHO A UN PISO!

MAMULO... VENGO A PERDONARTE... "LO SÉ TODO", LO TUVO CON ESA DIRECTORA DE MARKETING... YA SÉ QUE PARA TÍ SOLO ME SIDO UN MUEBLE MÁS EN TU INMOBILIARIA PERO, MAMULO... YO TE PERDONO!

¡PAPÁ! ¡MUY BONITO, LA FAMILIA REUNIDA EN PLENO! ESTO SIMPLIFICARÁ EL MENJUNE DEL "SPEECH" QUE PENSABA DAR UNA SERVIDORA A CADA UNO POR SEPARADO...

PORQUE SABRÁ EL SEÑORITO QUE SERVIDORA SE HA HECHO DE IZQUIERDAS Y NO VA A...

ME DEJÁIS VER EL PARTIDO EN PAZ O ME VOY A VER OTRA VEZ "EL VECINO DEL QUINTO"?

GARR!

Ziiii!

FIN

La Capilla siXtina

AUGURES

De siempre me han producido admiración grande los soviétólogos o kremlinólogos. Dominadores de una técnica casi policíaca que les conduce a la estocada del «Esto va a ocurrir». Un buen soviétólogo es un experto obligado a tener en cuenta los más insospechados factores. Por ejemplo, el orden jerárquico que ocupaban los dirigentes del Kremlin en la tribuna presidencial del 1 de mayo anterior. Si en el próximo 1 de mayo Fulanito ya no ocupa el tercer lugar a la derecha de Breznev y le vemos algo amarillento en un cuarto o quinto lugar, el soviétólogo lanza la estocada informativa: Han fracasado los planes de fabricación de frigoríficos en el Cáucaso, por eso Pulzaiev ha caído en desgracia. El soviétólogo prosigue sus deducciones:

—Si Pulzaiev ha caído en desgracia, eso quiere decir que los días de Kosyguin en el poder están contados. Por la sencilla razón de que Pulzaiev es primo hermano de un hermano político de Kosyguin y cada Navidad envía una cesta de barquillos y fruta escarchada al «premier» soviético. Este año ya tenemos el sospechoso sintoma de que Kosyguin no había aceptado la cesta. La había devuelto a Pulzaiev. Pero algo no encajaba. En la cesta devuelta estaba la fruta escarchada, pero faltaban los barquillos. Un mensaje. Sin duda, un mensaje. Algo así como: «Ten cuidado con los barquillos». De todos es sabido que en ruso barquillo y palo tienen la misma raíz etimológica.

Yo habría deducido que la desaparición de los barquillos se debía a una debilidad golosa del «premier». Devolver la fruta escarchada, bueno, pero al menos comerse los barquillos. Pero los soviétólogos son implacables. Y mucho me temo que esta especie de analistas empiecen a prosperar en España. Coincidiendo con el fin de año, muchos comentaristas de política nacional han vaticinado que en 1972 ocurrirán pocas cosas o nada. Tal como suena: O poco o nada.

—Hombre, ¿y usted cómo deduce tan escasa profecía?

He preguntado a Calvo de la Hinojosa, reputado comentarista de política nacional.

—Tengo mis pistas. Mis claves.

—¿Es algún procedimiento de análisis semántico? ¿Analiza usted los rostros de los consejeros nacionales? ¿Acaso la manera de

andar de los procuradores por el tercio sindical? ¿Acaso tiene usted datos fidedignos sobre la fuga de capitales y su escasez le indica «tranquilidad absoluta»?

—Comprenda, Sixto, que si le explico a usted mi método sabría tanto como yo y podría sustituirme en la sección de mi periódico. Tal como se está poniendo lo de las empresas periodísticas en España no está uno como para regalar la plaza a nadie.

—Yo le juro a usted que jamás me ha tentado la tarea de ser comentarista de política nacional. Nunca me he considerado ni un héroe ni un patinador sobre hielo. Y mucho de una y otra cosa tiene el oficio de «españolólogo».

—No sé qué decirle. No me atrevo a sincerarme.

—¿Pero tan científico es su método? ¿Tan definitivo?

—No es un método. Son tres. Sucesivamente, el uno va comprobando las conclusiones del otro. Mire. Basta. Voy a contárselo.

Calvo de la Hinojosa ha metido sigilosas palabras en mi oído con la ayuda de sus manos a modo de embudo, en evitación de que alguna palabra cayera fuera de la oreja.

—Primero me voy a ver a un amigo de los que asisten a cenas políticas. Le pregunto: ¿Qué va a pasar este año? Nada —me ha contestado—, yo he hecho mi presupuesto anual de cenas políticas. De sobra sabe usted, Sixto, que las cenas políticas son el mejor síntoma de que no pasará nada.

—No me parece suficiente...

—No se precipite. A continuación teléfono al Real Madrid y pregunto: ¿Qué? ¿Preparando un nuevo presidente? No —me contestan—, don Santiago Bernabéu seguirá siendo presidente.

—Ese sintoma ya me parece más convincente...

—Pues a pesar de todo, aún no me doy por convencido. Aún busco una tercera confirmación. Cojo el scalextric del niño y pongo nombre a tres coches. Hago cinco carreras con mis hijos y voy puntuando. Las cinco carreras las ha ganado el mismo coche.

—¿Qué nombre tenía? ¿Qué nombre tenía?

—Eso ya no se lo digo ni a mi padre.

SIXTO CAMARA